

El segundo sahumador, cuyo mango remata en una cabeza de animal ceñida de figuras de bolas de pluma, exhibe en el margen delantero de su reverso una cara fantástica, que por la hilera de colmillos grandes que sobresalen bajo su labio superior y por unas tiras rematantes en espiral que flanquean su boca, recuerda al dios de las lluvias denominado por los antiguos Mexicanos *Tlaloc*, «el que hace brotar.» Se puede deducir que este segundo sahumador habrá servido para el culto de este dios.

El tercer sahumador, cuyo mango termina en una garra de águila, parece que lleva en la parte delantera de su reverso la imagen de un medio sol. En el centro de éste se ve la caña de una flecha, flanqueada por unas nubes de humo y por ojos grandes, mientras que en la base del medio sol se extiende un tirante horizontal. Todo el conjunto me parece indicar el *mamalhuaztli* ó *tlequautil*, el aparato de sacar fuego mediante dos palos. En mi concepto, este último sahumador sirvió en el culto del dios del fuego y de los dioses sus congéneres, como son *Huitzilopochtli* y *Tezcatlipoca*.

Estos tres sahumadores, en mi concepto, llevan los distintivos de tres clases de dioses y de los más principales de ellos; es decir, de los *dioses del fuego* (y de la guerra), *de las lluvias* (y de la vegetación), *de la tierra* (y de la muerte), y habrán servido cada uno al culto respectivo de ellos.

El Cuauhxicalli del Telpochealli del Templo Mayor de México

POR EL

DR. EDUARDO SELER.

En *El Imparcial*, diario que se publica en la ciudad de México, en su número correspondiente al 5 de Diciembre del año 1901, leemos lo siguiente:

«En el patio del edificio que se destina á la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, situado en la esquina de las calles 1ª del Relox y Cordobanes, al remover el terreno para nivelar el piso, se han hecho interesantes descubrimientos arqueológicos.

«El primero fué el de una enorme cabeza de serpiente, que tiene en su parte posterior el jeroglífico «tres acatl,» (1) fecha de la fundación del gran Teocalli de Tenoxtitlán. Esta serpiente es idéntica á las que se encuentran en el Museo Nacional, las cuales fueron desenterradas hace varios años por el señor ingeniero Don Antonio García Cubas, y se encontraron en el ángulo Sureste del jardín del atrio de Catedral.

«La enorme cabeza tiene la boca abierta; el labio superior se prolonga hacia adelante describiendo una curva que, pasando sobre la frente, se enrosca á la altura del

(1) El jeroglífico es *nahui acatl* (cuatro cañas), y representa al «dios del fuego.»

vértice de la cabeza. En el maxilar superior se ven implantados en ambos lados grandes colmillos que terminan rebasando el labio inferior. La conformación de esta figura es igual á la de las dos cabezas de serpiente que tiene el Calendario Azteca, y las que formaban la empuñadura de los sahumadores descubiertos en las Escalerillas. (Fig. 3, lám. III.)

« El segundo descubrimiento, que es sin duda el más importante, representa á un tigre echado, como en actitud de hacer presa, enseñando los dientes y parte de la lengua, con los ojos muy abiertos. El cuerpo está perfectamente modelado, y la cola describe una curva; las manos y patas armadas de poderosas garras pintadas de rojo y blanco.

« A los lados de la cabeza tiene, aunque corta y angosta, abundante melena; esta figura debe haber sido toda policroma, pues aún conserva el vientre pintado de blanco con manchas negras de forma circular sobre fondo amarillo, características del tigre americano.

« A la altura del tercio medio de la columna vertebral tiene una oquedad de forma redonda, que se asemeja á un vaso, en cuyo fondo están esculpidas en relieve varias figuras jeroglíficas. Las paredes de este vaso también se hallan primorosamente decoradas.

« El tamaño de esta figura es de dos metros treinta centímetros de largo, por un metro cinco centímetros de ancho, teniendo en su mayor altura noventa y cuatro centímetros. Es de basalto compacto.

« La oquedad, de forma circular, tiene de diámetro cuarenta y cuatro centímetros, por veinticinco de profundidad. El peso de la escultura es de más de cuatro toneladas. (Fig. 4, lám. III.)

« También se ha descubierto en este patio parte del templo que existía allí, del cual se ha desenterrado hasta hoy una escalinata compuesta de ocho escalones, cuyos peraltes miden veinticuatro centímetros por veintisiete de huella; las escarpas de esta escalera son dos amplios planos inclinados revestidos de finísimos morteros de cal.

« Este descubrimiento se debe al Señor Capitán de Ingenieros, Porfirio Díaz, Director de las obras que se están llevando á cabo en el citado edificio, quien ha desplegado gran celo para evitar que tan preciosos monumentos sufran deterioro.

« Se abrió un zanjón, de Oriente á Poniente, frente á la primera escalera y escarpa que fué encontrada al principio, y que tiene ocho escalones que terminan en una sólida base ó descanso. Siguiendo á lo largo de esta construcción, se vió que continuaba, habiéndose descubierto hasta ayer (Diciembre 7), casi todo el frente de la parte superior, que mide hasta ahora veinte metros de largo, por dos metros sesenta centímetros de profundidad, y consta de una escalera, una escarpa, una escalinata central, otra escalera igual á la anterior, y otra escarpa más.»

Posteriores trabajos pusieron á la luz todo lo que se conservaba de esta construcción, tal cual se ve en el grabado adjunto. (Lám. VI.)

A la bondad de mi amigo y colega el Dr. Nicolás León, del Museo Nacional de México, debo el haber recibido todo lo que la prensa periódica publicó tocante á esos descubrimientos, y además fotografías y dibujos de los objetos y monumentos que ahora doy á conocer á los estudiosos de las cosas de México.

Era de muchísimo interés para mí conocer los dibujos del *cuauhxicalli* del *ocelotl*. Veo que reconocía perfectamente bien en la tira angosta que la fotografía del *ocelotl* deja ver de la ornamentación de un hueco dorsal, las plumas de águila que prueban que este hueco y la figura entera del *ocelotl* eran un *quauhxicalli*: vaso destinado á recibir el corazón y la sangre del sacrificado.

Las dos figuras que se ven esculpidas en el fondo del hueco están representadas en el acto de sacrificarse: se horadan ellas con un hueso puntiagudo las orejas, para sacarse sangre, mientras que en el suelo se ven los trenzados de zacate (*çacatopayolli*), con las púas de maguey (*uitztlí*), portadores de la sangre que los penitentes se sacan de las orejas. (Lám. V.)

Ambas figuras representan al dios *Tezcatlipoca*. Esto se reconoce por estar cortado uno de sus pies y suplido por un espejo humeante, del que salen agua y fuego (*atl tlachinolli*), el símbolo y metáfora de la guerra. Llevan también ambas figuras en sus sienes un espejo humeante, que es otro distintivo del dios *Tezcatlipoca*. Pero ambas exhiben también el símbolo de la muerte, porque están representadas con la dentadura de una calavera. Es de notar que nada más la persona del lado izquierdo deja ver la pintura de la cara, distintiva y propia de este dios; es decir, el *ixtlan tlallaan*, las bandas alternadas de color negro y amarillo que atraviesan la cara. La otra figura del lado derecho tiene la cara pintada como el *Tlauizcalpantecutli*, el Lucero de la mañana; es decir, el *mocitlalhuíticac moteneua tlayoualli*, un campo negro alrededor del ojo, rodeado de circulillos blancos, símbolos de las estrellas esparcidas en el fondo oscuro del cielo de la noche. Esta misma pintura de la cara la llevan también el dios *Mixcouatl-Camaxtli* y el *Teoyaomiqui*, el alma del guerrero muerto; y como este último, la figura representada al lado derecho en el fondo del hueco dorsal del *ocelotl*, deja ver en su lobo nasal un adorno de forma particular, para el cual el Manuscrito pictórico de la Biblioteca Nacional de Florencia da el nombre de *yacaxiuítl*.

Debemos ver, pues, en esta persona representada al lado derecho, al dios *Tezcatlipoca* en la forma del *Yaotl* « guerrero; » ó mejor dicho, del *Teoyaomiqui*, el alma del guerrero muerto ó sacrificado. El *ocelotl* que se halló en la 1ª del Relox y esquina de Cordobanes es un *quauhxicalli*, un vaso destinado á recibir el corazón y la sangre del sacrificado, y debe haber pertenecido al templo del dios *Tezcatlipoca - Yaotl*, Señor y abogado de los guerreros: tal vez al *telpochcalli*, que como sabemos, existía en el terreno limitado por las calles del Arzobispado y Seminario, cuya prolongación es la 1ª del Relox.

Esto es lo que puedo decir respecto de esta interesantísima figura del *ocelotl*, que es al mismo tiempo una pieza maestra, de las más sorprendentes, del arte antiguo mexicano.

FIG. 1.

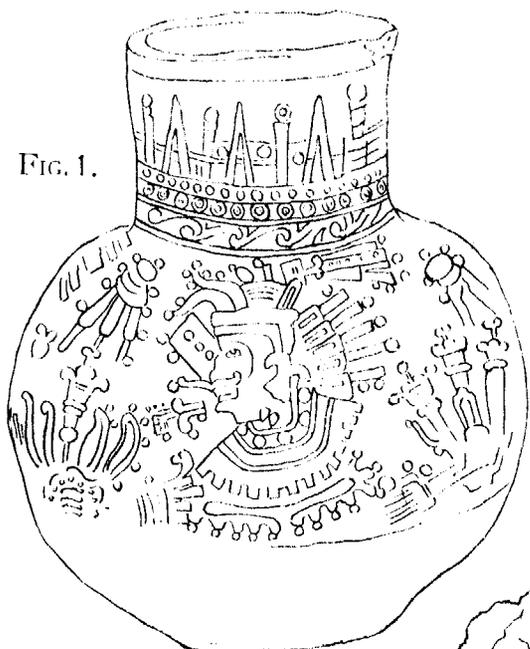


FIG. 2.

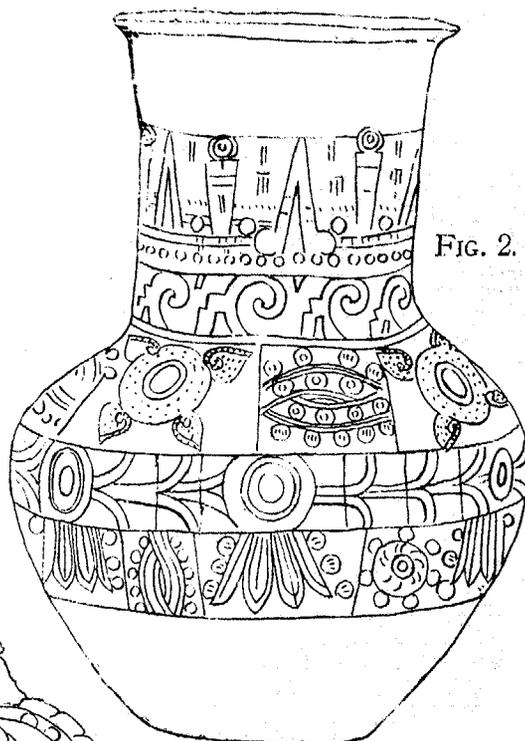


FIG. 3.

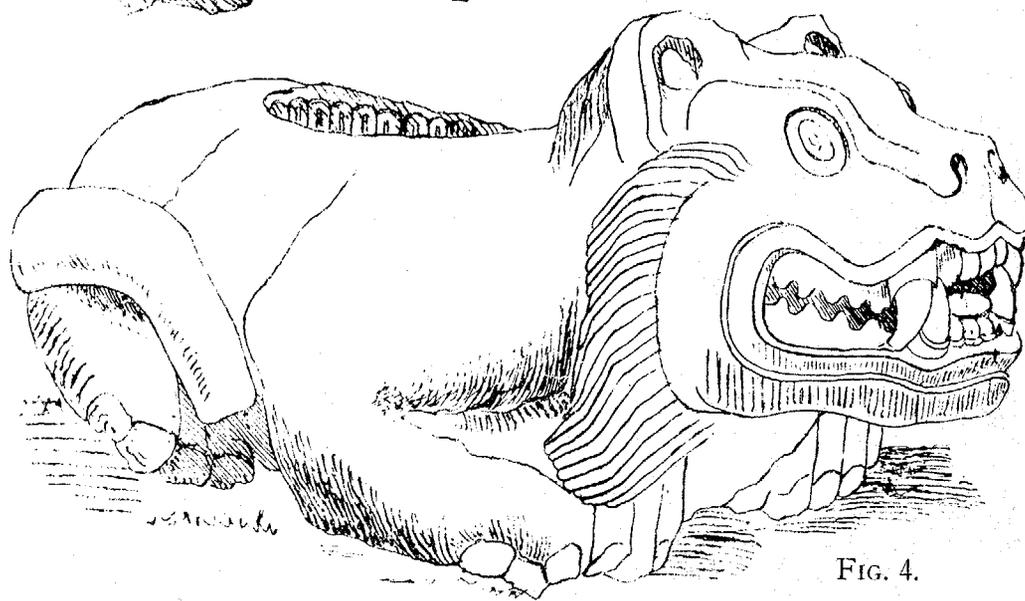
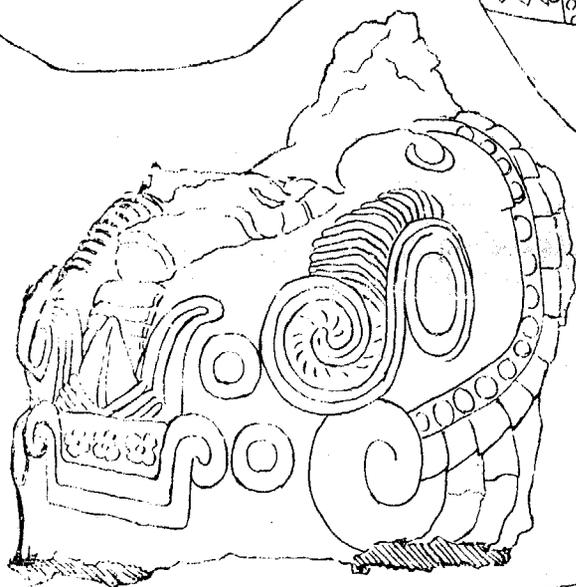
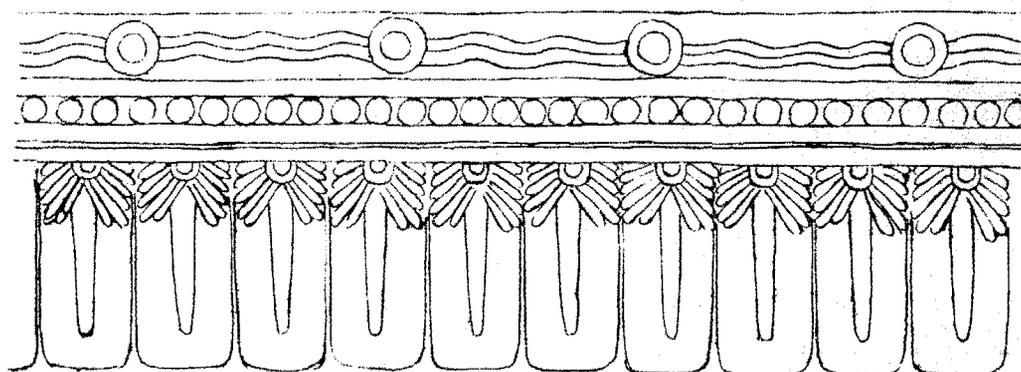
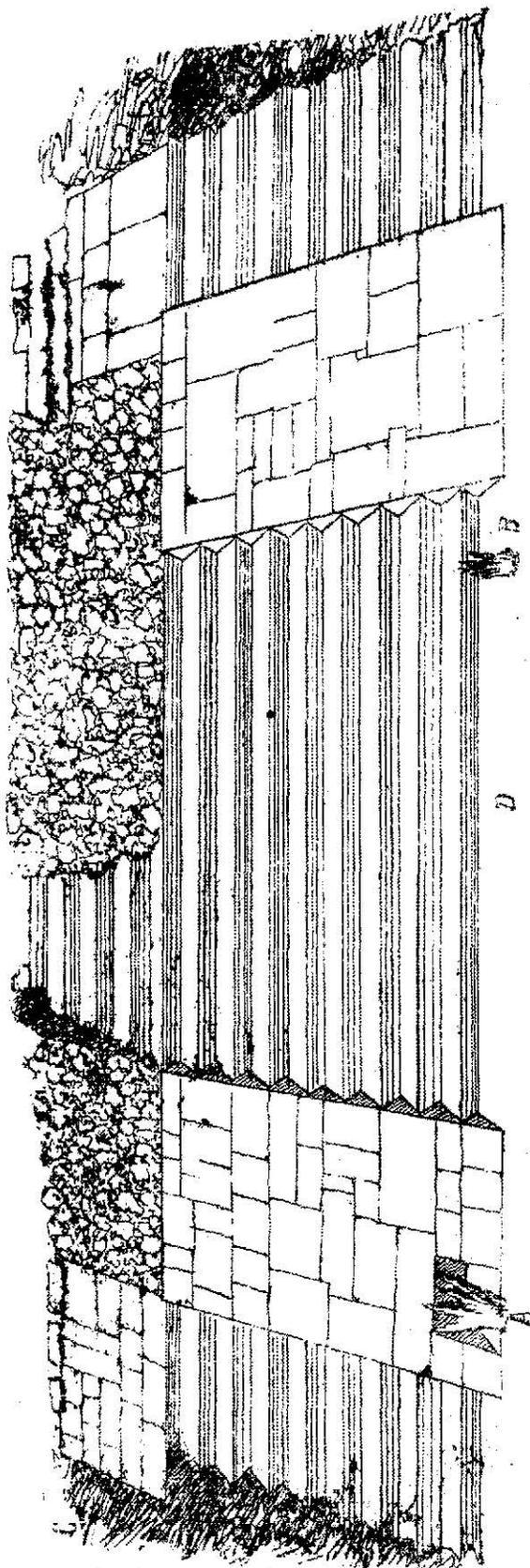


FIG. 4.







A y B, troncos de árboles, al parecer Palmeros, encontrados en ese lugar; C, lugar en donde se encontró el *ocelotl*; D, lugar donde se encontró la cabeza de serpiente.

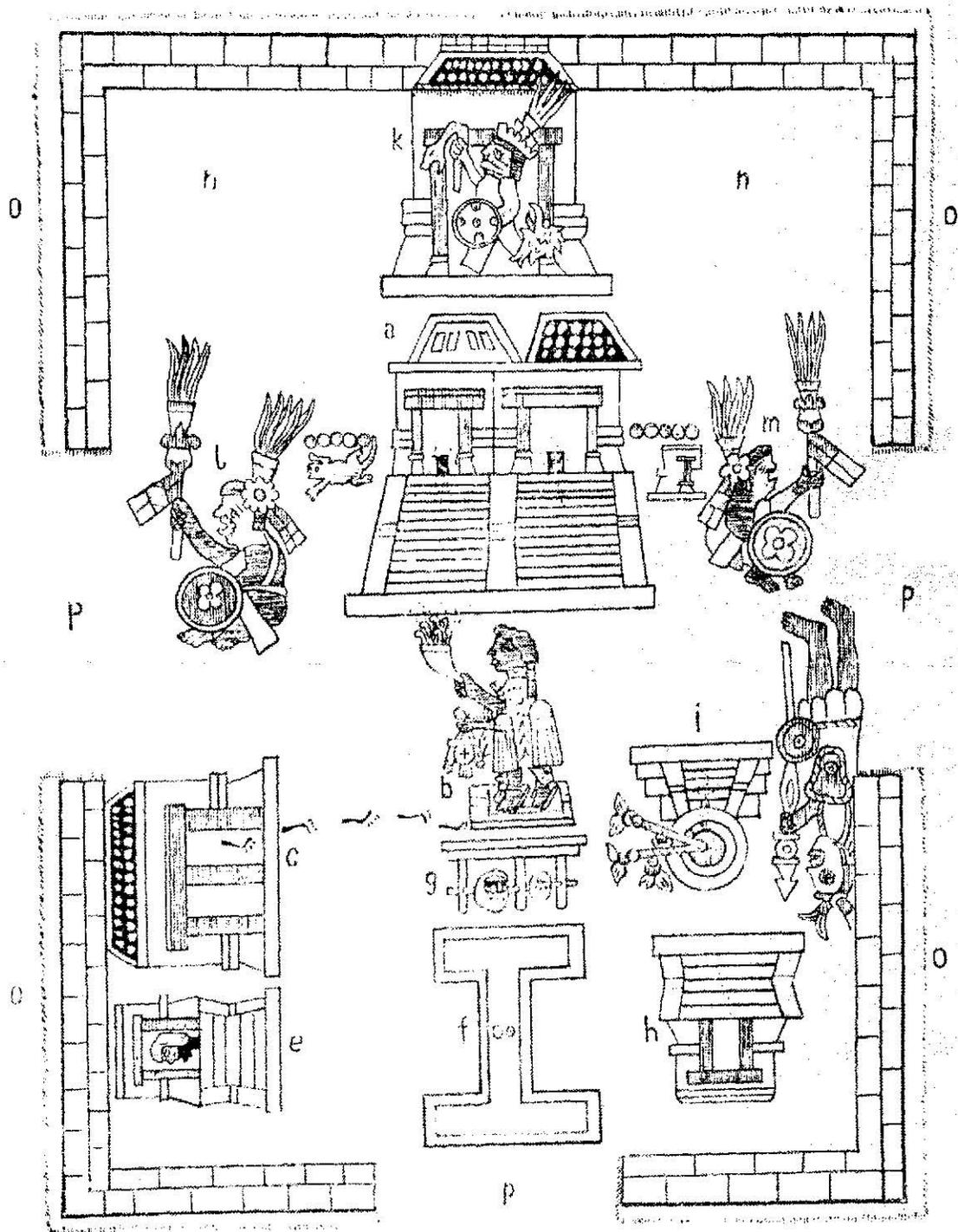


LÁMINA I.—Plano de el Templo Mayor de México y sus dependencias. (Sabagún — Manuscrito de la Biblioteca del Palacio real de Madrid.)

